



¡VENID, ADOREMOS AL SEÑOR!

LOS TRES REYES MAGOS

Eran tres, sabios, astrólogos, magos... que dejaron sus ciudades en busca del Rey cuyo nacimiento les había sido indicado por una estrella nueva que apareció en el cielo. Así llegaron hasta Belén donde encontraron a la Virgen María y su niño. En los siglos VII y VIII, se les conocía con los nombres de Bithisarea, Melchor y Gathaspa. Los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar remontan al historiador inglés y doctor de la Iglesia Beda el Venerable (muerto en el año 735). Ya en el siglo II d.C., se hablaba de los “Reyes Magos”.



Relicario de los Tres Reyes Magos en la Catedral de Colonia

Después la victoria del emperador de Alemania, Federico I “Barbarroja”, y la destrucción de Milán, el canciller imperial Rainald von Dassel, Arzobispo de Colonia, se apoderó de los restos mortales y los trasladó hasta la ciudad del Rin. Aquí fueron recibidos el 23 de julio de 1164 con gran júbilo por parte de la población colonesa.

Para guardar esos restos mortales se mandó construir el relicario más precioso de la Edad Media. Y a su vez se proyectó la Catedral (Dom) que albergaría dicho tesoro. La Dom es una de las construcciones sacras de occidente que no tiene comparación: una majestuosa catedral gótica como representación del Jerusalén celestial.

Al tener en el corazón de Colonia estas reliquias, la ciudad se convierte en uno de los grandes centros de peregrinación como eran Roma y Santiago de Compostela. Desde la Edad Media hasta nuestros días, el relicario de Los Reyes Magos atrae a grandes cantidades de peregrinos. Así, la solemne fiesta de la Epifanía nos sirve para festejar y conmemorar la figura de estos tres sabios, astrólogos, reyes, magos... **adoradores.**

“Hemos venido a adorarle...”

“El rezo y la adoración eucarística nos permiten vivir la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento, Luz del mundo y Pan bajado del cielo.”

ORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Antes de alejarme de este Santo Sagrario quiero, oh Jesús mío, recurrir a las riquezas infinitas de Tu Corazón divino.

Consagrado a Tu amor, creo que no puedo pedir nada mejor que la satisfacción de Tus mismos deseos. Son estos, Tus deseos divinos, los que quiero presentar al Padre antes de terminar este tiempo de gracias y en Tu nombre suplicar que los escuche.

El primer deseo de Jesús es la salvación de las almas; redimir al mundo mediante el amor, establecer el Reino del Amor Infinito en toda la tierra.

Permite pues, oh Jesús, que exprese mi ardiente voto de que se establezca en todo el mundo el Reino de Tu Amor. Oh Amor Infinito, viviente en el Divino Corazón de Jesús, hazte conocer de los hombres a fin de que ellos Te amen como Tú quieres ser amado.

El segundo deseo de Jesús es el de servirse, para este gran trabajo, de los Sacerdotes; hacer de ellos obreros activos y, por su intermedio, obrar en las almas y en el mundo.

Oh Jesús, Sacerdote eterno y Salvador del mundo, para rea-lizar este ardiente deseo de Tu Corazón, multiplica las vocaciones. Envía muchos y santos operarios a Tu mies.

Oh Jesús, haz de cada Sacerdote un verdadero sembrador de Tu amor.

Te ruego por el Santo Padre, por los Obispos, por todos los Sacerdotes que me han hecho bien... por todos los Sacerdotes.

Te pido, oh Jesús que los sostengas en las batallas, los confortes en la soledad, los alientes en los fracasos, fecundes sus fatigas y derrames en sus corazones el amor de Tu Corazón divino.

Señor, para celar Tu honra y Tu gloria,

R/: danos Sacerdotes santos.

Señor, para aumentar nuestra fe, R/.

Señor, para sostener Tu Iglesia, R/.

Señor, para predicar Tu doctrina, R/.

Señor, para defender Tu causa, R/.

Señor, para contrarrestar el error, R/.

Señor, para aniquilar las sectas, R/.

Señor, para sostener la verdad, R/.

Señor, para dirigir nuestras almas, R/.

Señor, para mejorar las costumbres, R/.

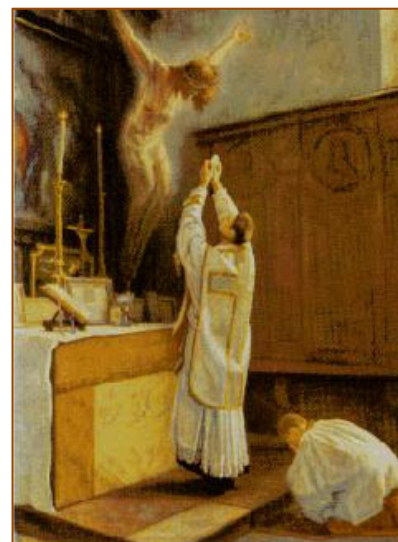
Señor, para desterrar los vicios, R/.

Señor, para iluminar al mundo, R/.

Señor, para enseñar las riquezas de Tu Corazón, R/.

Señor, para hacernos amar al Espíritu Santo, R/.

Señor, para que todos Tus ministros sean luz del mundo y sal de la tierra, R/.



Oh Jesús, Sacerdote Santo, Te pedimos con la mayor humildad del alma, que aumentes las vocaciones sacerdotales y que los formes según los designios de Tu amante Corazón. Sólo así conseguiremos Sacerdotes santos y pronto en el mundo no habrá más que un sólo rebaño y un sólo Pastor. Amén.



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009



El poder del Corazón de María

EL AMOR A DIOS

“En Nazaret la Virgen inmaculada
unida a José el Justo
por un amor profundo y purísimo,
te entona cánticos y te adora en silencio,
te celebra mediante su vida y te glorifica con su trabajo”

El Corazón de María, corazón de la vida eucarística de la Iglesia - “Todos ellos perseveraban unánimes en la oración con (...) María, Madre de Jesús”, dice el autor de los Hechos de los Apóstoles cuando describe sus vidas después de la Resurrección y la Ascensión, y antes de Pentecostés (1, 14). María, tan llena de fe en la Resurrección de su Hijo no tuvo necesidad de correr a la tumba ni tampoco de una visión para estar segura de ella, se convirtió en el centro espiritual no-jerárquico; el polo afectivo visible de la comunión eclesial.

Huésped de San Juan, “no llamaba cosa propia alguna de cuantas poseía, todo era común” entre ella y sus hijos vueltos a nacer, y se las daba “según sus necesidades” (Ac 4, 32-5). Si “la multitud de creyentes no tenía más que un corazón y una sola alma”, ¿no fue precisamente porque, inclusive antes de Pentecostés, “perseveraba con María en la oración? (Ac 4, 32; 1, 14).

¿No es precisamente a causa de la presencia visible y orante de María que la Iglesia primitiva no tenía más que un corazón y un alma; es decir, en un sentido muy profundo, el corazón y el alma de María? Bossuet lo explicó en términos magníficos:

“Ella (María) veía a su Hijo en todos sus miembros. Su compasión era una oración por todos aquellos que sufrían; su corazón (estaba) en el corazón de aquellos que gemían, para ayudarles a clamar misericordia; en las llagas de todos los heridos para ayudarlos a pedir alivio; en todos los corazones caritativos para apresurarlos a consolar a los necesitados y afligidos; en todos los apóstoles, para anunciar el Evangelio; en todos los mártires para sellarlos con su sangre; y finalmente, en todos los fieles, observando los preceptos, escuchando los consejos, imitando los ejemplos”⁷⁸.

María no es solamente la evangelizadora de la Encarnación, de su propia maternidad virginal y de la infancia del Salvador cerca de Juan, de otros testigos de la vida pública de Jesús y de toda la comunidad de fieles,

3 sino sobre todo es la Orante que participa de una manera única en el sacrificio de la Cruz.

Para entender a plenitud el rol de María en el misterio de la Eucaristía, es necesario releer el relato joánico de las bodas de Caná y la escena (que le es correspondiente) de la despedida de Jesús a su Madre, a la luz del

“tiempo de la Iglesia”⁷⁹ en que fueron compuestos y difundidos. Nos proponemos hacer un rápido esbozo de esto.

Muchos comentadores de San Juan subrayan la significación eucarística y eclesial del milagro de las bodas de Caná (Bouyer, Charlier entre otros).

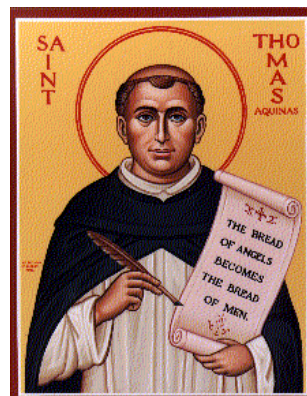
Al relatar el milagro de Caná, para hacer más fácilmente creíble y comprensible el misterio eucarístico, pre-significado en Caná, ¿no quiso Juan hacer comprender a sus lectores que la intercesión de la Madre de Jesús jugaba un rol de mediación no jerárquica en la celebración eucarística en que tomaban parte? Tal como María, por su consentimiento a la Encarnación, suministró la carne del sacrificio, ¿no es ella la que obtiene, por su intercesión, la transformación del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesús, un poco como en Caná ella obtuvo la transformación de agua en vino? En el tiempo de la Iglesia, ¿no repite María incansablemente al Padre celestial: “no tienen (suficiente) vino”, es decir el vino de la caridad con el que se embriagan los que beben la Sangre del Cordero? ¿Y no dice ella a todos los cristianos: “Hagan lo que les diga”; es decir, beban la sangre de mi Hijo, como se los manda para poder guardar el mandamiento de la caridad cuyo signo Sacramental es la Eucaristía?



Oraciones Eucarísticas

SANTO TOMAS DE AQUINO

¡Oh, Santísimo Jesús, que aquí sois verdaderamente Dios escondido; concededme desear ardientemente, buscar prudentemente, conocer verdaderamente y cumplir perfectamente en alabanza, y gloria de vuestro nombre todo lo que os agrada. Ordenad, ¡oh Dios mío!, el estado de mi vida; concededme que conozca lo que de mí queréis y que lo cumpla como es menester y conviene a mi alma. Dadme, oh Señor Dios mío, que no desfallezca entre las prosperidades y adversidades, para que ni en aquellas me ensalce, ni en éstas me abata. De ninguna cosa tenga gozo ni pena, sino de lo que lleva a Vos o aparta de Vos. A nadie desee agradar o tema desagradar sino a Vos. Séanme viles, Señor, todas las cosas transitorias y preciosas todas las eternas. Disgústeme, Señor, todo gozo sin Vos, y no ambicione cosa ninguna fuera de Vos. Séame deleitoso, Señor, cualquier trabajo por Vos, y enojoso el descanso sin Vos. Dadme, oh Dios mío, levantar a Vos mi corazón frecuente y fervorosamente, hacerlo todo con amor, tener por muerto lo que no pertenece a vuestro servicio, hacer mis obras no por rutina, sino refiriéndolas a Vos con devoción.



4 Hacedme, oh Jesús, amor mío y mi vida, obediente sin contradicción, pobre sin rebajamiento, casto sin corrupción, paciente sin disipación, maduro sin pesadumbre, diligente sin inconstancia, temeroso de Vos sin desesperación, veraz sin doblez; haced que practique el bien sin presunción que corrija al prójimo sin soberbia, que le edifique con palabras y obras sin fingimientos. Dadme, oh Señor Dios mío, un corazón vigilante que por ningún pensamiento curioso se aparte de Vos; dadme un corazón noble que por ninguna



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009

intención siniestra se desvíe; dadme un corazón firme que por ninguna tribulación se quebrante; dadme un corazón libre que ninguna pasión violenta le domine. Otorgadme, oh Señor Dios mío, entendimiento que os conozca, diligencia que os busque, sabiduría que os halle, comportamiento que os agrade, perseverancia que confiadamente os espere, y esperanza que, finalmente, os abrace. Dadme que me aflija con vuestras penas aquí por la penitencia, y en el camino de mi vida use de vuestros beneficios por gracia, y en la patria goce de vuestras alegrías por gloria. Señor que vivís y reináis, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.



Oraciones de preparación para la Comunión

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, con bondad los dones de tu Iglesia, que no consisten ya en oro, incienso y mirra, sino en tu amadísimo Hijo, Jesucristo, que, bajo las apariencias de pan y de vino, va a ofrecerse en sacrificio y a dárseos en alimento y que vive y reina por los siglos de los siglos. AMEN

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias te doy, Señor Dios Padre Todo Poderoso, por todos los beneficios y señaladamente porque has querido admitirme a la participación del Sacratísimo Cuerpo y Sangre de tu unigénito Hijo.

Te suplico, Padre clementísimo, que esta sagrada comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón, sea armadura de mi Fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos y aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad y de todas las virtudes, sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo sólo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte y te ruego que tengas por bien llevarme a mí pecador a aquel convite inefable, donde tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, y satisfacción cumplida y gozo perdurable, dicha completa y felicidad perfecta. Por Cristo nuestro Señor. Amén



Yo estoy con vosotros todos los días.

Voy a contarte algo que me sucedió siendo joven sacerdote. Un día un grupo de personas llegó a visitar la iglesia más antigua de la ciudad de Torrelavega, una parroquia a la que me habían destinado y donde desempeñaba mi ministerio sacerdotal. Me encontraba en el pórtico del templo y una persona del grupo de visitantes me preguntó: "¿Qué es lo que hay de más valor en esta iglesia? ¿Algo que sea digno de visitar?" Sin dudarle un instante y con todo el entusiasmo de mis primeros meses de ministerio sacerdotal, respondí inmediatamente: "Venid conmigo". Quise hacer de buen cicerone y los



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009

llevé hasta el altar mayor. Se hizo un silencio grande. Hice la genuflexión, me arrodillé por un instante y dije: "Aquí está lo más importante y lo que más valor tiene en esta iglesia. ¡Aquí está el Señor! Podéis hablarle que Él os escucha". Tardaron unos segundos en reaccionar, pero todos se mantuvieron en silencio mirando el Sagrario durante un tiempo prudencial. Estoy seguro que algo le dirían al Señor y también seguro que Él algo les sugeriría. Después les expliqué los valores artísticos que posee aquella iglesia, pero les añadí con toda intención que el valor más grande al que daba cabida aquel templo, era Jesucristo que estaba realmente presente en el misterio de la Eucaristía.

«Yo estoy con vosotros todos los días». Contemplar el rostro de Cristo y contemplarlo con María, fue el programa que el Papa Juan Pablo II nos entregó, cuando nos invitaba a remar mar adentro en las aguas de esta historia nuestra, con el entusiasmo de la nueva evangelización. Y contemplar a Cristo implica saber reconocerle donde quiera que Él se manifieste, pero muy especialmente en el Sacramento vivo de su Cuerpo y de su Sangre.

La Iglesia, todos los cristianos, tenemos que vivir de Cristo Eucaristía; de Él nos tenemos que alimentar y por Él nos tenemos que dejar iluminar. Es en la presencia del Señor, como a los discípulos de Emaús, donde se nos abren los ojos: **«Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron»** (Lc 24, 31).

Dejadme deciros que la Eucaristía es la presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y es su alimento espiritual. Es algo excepcional, único, que la Iglesia tiene en su caminar por la historia, pues lleva con sí al mismo Jesucristo, que prolonga en el misterio de la Eucaristía el misterio de la Encarnación. En la Eucaristía contemplamos al Señor mismo, ahí nos entrega el don de sí mismo, de su santa humanidad y, además, su obra de salvación. En la Eucaristía se nos muestra de una manera palpable un amor que no conoce medida, pues es la desmedida del amor.

El Papa Juan Pablo II nos ha dicho en la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* que **«el culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio Eucarístico... Corresponde a los pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas»** (EdE 25). En mi experiencia personal se acumulan las muchas veces que al llegar fatigado del trabajo diario, paso unas horas de la noche con Él, queriendo ser como aquel discípulo al que tanto quería Jesús y que se inclinaba en su pecho. Son esas horas en las que se palpa el amor infinito del Señor, la grandeza de su corazón, la capacidad de su misericordia. Ciertamente son horas de descanso.

«Yo estoy con vosotros todos los días». Muy a menudo nos preguntamos qué tendríamos que hacer en estos momentos los cristianos. No serán fórmulas creadas por nosotros las que salven a este mundo. Sí lo salva una Persona. Sí, la certeza que esa Persona nos infunde. Y la certeza es esta: **«Yo estoy con vosotros».** Por tanto, como muy bien nos explicaba el Papa Juan Pablo II, **«no se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe... Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste»** (NMI 29). Sin embargo existen algunas prioridades pastorales para cumplir este programa, una de ellas y la más importante es la de la santidad. Y ello quiere decir que no podemos contentarnos con una vida mediocre, aburrida y sin sentido. Y para desarrollar la santidad hay una pedagogía que se distingue especialmente por el arte de la oración. Y en este arte sentimos una renovada necesidad de estar largos ratos de conversación espiritual, de adoración silenciosa, en esa actitud de amor ante Cristo realmente presente en el misterio de la Eucaristía.

«Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009

el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6, 51) Esta afirmación del Señor siempre ha suscitado sospechas e interrogantes, ***«¿cómo este puede darnos de comer su carne?»*** (Jn 6, 52b). La respuesta del Señor es clara: si es que no nos alimentamos de Él, ***«no tenéis vida en vosotros»*** (Jn 6, 53b). Alimentarnos de su vida para tener vida en nosotros y poder dársela a los demás. ¿Dónde encontrar al Señor? Tenemos que decir con todas las fuerzas que la presencia del Señor en el misterio de la Eucaristía, es real, no por exclusión como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, porque es sustancial, ya que por ella se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro. No hay vida en nosotros sin la presencia del Señor. Sin la comunión de su cuerpo y de su sangre, nos se nos comunica el Espíritu del Señor.

«Yo estoy con vosotros todos los días». Es en la comunión eucarística donde se realiza de una manera sublime, excepcional, única, que Cristo y el discípulo, estén el uno en el otro. Es ahí donde tienen su realización esas palabras del Señor, ***«permaneced en mí, como yo en vosotros»*** (Jn 15, 4). Cuando nos unimos a Cristo, en vez de encerrarnos en nosotros mismos, nos abrimos más a todos los hombres. Y en ese sentido, el Pueblo de Dios, cuanto más se une a Jesucristo, más se convierte en sacramento para la humanidad, en luz del mundo, en sal de la tierra. ¡Qué realidad más sublime el participar de la Eucaristía, el saber que recibimos realmente al Señor! Es entonces cuando entendemos sus palabras: ***«El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día...el que como mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él...el que me coma vivirá por mí»*** (Jn 6, 54-57).

«Yo estoy con vosotros todos los días». En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Por eso la adoración a la Eucaristía, si es auténtica, contribuye de forma decisiva a vivir en aquella comunión que configura la existencia y la acción del discípulo de Cristo. Adorar la presencia real de Cristo en la Eucaristía aviva el deseo de compartir la vida de Jesús y nos introduce en los dinamismos de la fiesta, de la comunión filial y fraterna, de la presencia amorosa de Cristo en el mundo, avivando nuestra fe, esperanza y amor. La Eucaristía nos hace gustar la eternidad en el tiempo, nos hace gustar la presencia divina y la comunión con ella. Esta presencia permanente de Jesucristo hacía exclamar a Santa Teresa de Jesús: ***«Hele aquí compañero nuestro en el santísimo sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros»*** (Vida, 22, 26). Desde esta presencia Jesús nos sigue repitiendo y realizando todos sus dichos y hechos salvadores. Cree en la presencia real y la más excelente de Cristo, que se halla en las especies eucarísticas.

Con gran afecto, te bendice

 **Carlos Osoro Sierra**
Arzobispo de Oviedo



*“Se hizo pan para ser compartido;
se hizo alimento para darnos la vida”*



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009

Aleluya, Aleluya.



Adoramos con María



POR LA VIDA

Dulce Santa María, que bien supiste ser Madre
y el Hijo de tus entrañas es la Vida misma,
te queremos pedir
por todos aquellos niños
que luego de haber sido concebidos
no habrán de ver la luz del día al ser asesinado
en el vientre materno.

También te pedimos que te apiades
de los responsables
de tan horrendo crimen.
Concédeles la gracia
de tomar conciencia de la verdad
y de mostrarse arrepentidos
para que puedan buscar el perdón
del Amor Misericordioso.
Amén.

OREMOS

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

MEDITACIONES PRO VIDA SOBRE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

Por el Padre Frank Pavone, Sacerdotes por la Vida

Misterios Gozosos



La Anunciación:

María sintió confusión por el saludo del Ángel, sin embargo, se regocijó por cumplir la Voluntad de Dios. Oremos para que los que estén cruzando por penas o dificultades por sus embarazos reciban la gracia de confiar en la voluntad de Dios.



La Visitación:

Juan el Bautista saltó de gozo en el vientre de su madre. Oramos para que la gente comprenda que el aborto no se trata sobre niños que "pueden" venir al mundo, sino sobre niños que ya están en el mundo, viviendo y creciendo en el vientre de sus Madres y los cuales serán asesinados.



La Natividad:

Dios Mismo nació como un niño. La grandeza de una persona no depende del tamaño, Puesto que el Rey de Reyes recién nacido es un pequeño. Oremos para que la amenaza de aborto contra los nacidos que no alcanzan tamaño adecuado sea eliminada.



La Presentación:

El Niño es presentado en el Templo porque el Niño pertenece a Dios. Los niños no le pertenecen ni a los Padres ni a un gobierno. Ellos y todos nosotros, le pertenecemos a Dios.



El Hallazgo de Jesús en el Templo:

El Niño Jesús estaba lleno de sabiduría, porque Él es Dios. Oremos para que toda la gente pueda ver la sabiduría de Sus enseñanzas sobre la dignidad de la vida, y podamos comprender que sus enseñanzas no son una opinión, sino que son verdad

Frutos de la piedad eucarística

Jesucristo instituyó la Eucaristía como alimento de nuestras almas

Jesús prometió a los Apóstoles en Cafarnaún que daría a comer su carne para vida del mundo y prenda de vida eterna: "El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque mi Carne es verdadera comida y mi Sangre es verdadera bebida: el que come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6,54-56).

En la última Cena se cumplió la promesa y el Señor instituyó la Eucaristía: "Tomad y comed; esto es mi Cuerpo" (Mt 26,26). Es la afirmación clara de que el Cuerpo de Señor está en la Eucaristía realmente y se nos da como alimento.



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009

La comunión sustenta la vida espiritual de modo parecido a como el alimento material mantiene la vida del cuerpo. En concreto podemos señalar estos frutos de la comunión sacramental:

- Acrecienta la unión con Cristo, realmente presente en el sacramento.
- Aumenta la gracia y virtudes en quien comulga dignamente.
- Nos aparta del pecado: purifica de los pecados veniales, de las faltas y negligencias, porque enciende la caridad.
- Fortalece la unidad de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.
- Cristo nos da en la Eucaristía la prenda de la gloria futura.

Amor hasta el extremo

: "¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros?"

Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega " hasta el extremo " (*Jn 13, 1*), un amor que no conoce medida ".

La Eucaristía es sacrificio en sentido propio y, en primer lugar, don de Cristo al Padre: "sacrificio que el Padre aceptó, cambiando esta total donación de su Hijo, que se "hizo obediente hasta la muerte" (*Filp. 2,8*), con su paterna donación, esto es con el don de la nueva vida inmortal en la resurrección. "Al entregar su sacrificio a la Iglesia, Cristo ha querido además hacer suyo el sacrificio espiritual de la Iglesia, llamada a ofrecerse también a sí misma unida al sacrificio de Cristo " (*13*)

" el sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía " pan de vida " (*Jn 6, 35.48*), " pan vivo " (*Jn 6, 51*)".

La ofrenda del sacrificio es pues fuente de una nueva vida. La eficacia salvadora del sacrificio se realiza en plenitud en la comunión: «le recibimos a Él mismo, que se ha ofrecido por nosotros; su cuerpo, que Él ha entregado por nosotros en la Cruz; su sangre, "derramada por muchos para perdón de los pecados" (*Mt 26,28*)» (*16*).

" Por la comunión de su cuerpo y de su sangre, Cristo nos comunica también su Espíritu " (*17*).
«"Fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un sólo cuerpo y un sólo espíritu ".(*29*) Así, con el don de su cuerpo y su sangre, Cristo acrecienta en nosotros el don de su Espíritu, infundido ya en el Bautismo e impreso como "sello" en el sacramento de la Confirmación».

"es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. *Jn 13, 25*), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el " arte de la oración ", ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!"

11

El testimonio personal del Vicario de Cristo anima a todos los sacerdotes, lectores de la Encíclica, a dar a conocer y a estimar los momentos secretos de la gracia, que llegan por medio de la adoración al Santísimo. De esta manera la Eucaristía llega a ser fuente de contemplación santificante y fructuosa.



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009

**LA EUCARISTÍA Y EL SACERDOTE:
UNIDOS INSEPARABLEMENTE POR EL AMOR DE DIOS**

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO

Jesús te espera, ven a visitarlo.

SI ESTAS INTERESADO EN SER ADORADOR PERPETUO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

APUNTATE !!!

Nombre: _____

Apellidos: _____

Fecha Nacimiento: _____

Población: _____

Provincia: _____

Parroquia. : _____

Teléfono fijo: _____ Móvil.: _____

Correo Electrónico: _____

Otros Datos: _____

.....Posible Horario de Adoración al Santísimo Sacramento.....

Día de la Semana: _____ Hora : _____



COORDINADOR GENERAL:
Eufemio Romano Molina
Teléfono: 657872418— 925 227184
Email: eromanomo@gmail.com



Venid a Mí

Adoración Eucarística perpetua de Toledo

Boletín -X- Enero 2009

COORDINADORES DE TURNO:

00 a 06 Francisco Rodríguez García - 925231731 // 696879022

06 a 12 Pedro Luis González Contreras - 925254959 // 696901088

12 a 18 María José T. Moreno Pérez - 925223045

18 a 24 Maria Del Carmen Sanz Bermejo – 925223122